

XXXIII

GRAL. D. IGNACIO RAYON.

PARA escribir una biografía completa de Rayón, sería preciso hacer la historia de toda la guerra de Independencia.

Así, con indiscutible verdad, lo expresa el interesante *Memorandum* que se publicó por acuerdo del Gobierno de Michoacán el día 2 de Abril de 1899, con motivo de inaugurarse en esa fecha las estatuas erigidas por aquel Estado en el Paseo de la Reforma de México, y que representan al Sr. Gral. D. Ignacio López Rayón y al Sr. D. Francisco Manuel Sánchez de Tagle.

Se comprende, por lo mismo, que al llegar nosotros á este punto, que toca ya á los límites de la tarea que la Secretaría de Comunicaciones nos encomendó, no habremos de intentar la magna empresa de reconstruir la historia de la guerra de once años á la que se debe la existencia de nuestra nacionalidad, historia que ha sido escrita por plumas incomparablemente su-

periores á la nuestra, humilde por demás. Por otra parte, en las páginas de este mismo libro, al tratar de Quintana Roo, de Jiménez, de Victoria, de Ramos Arizpe, del Lic. Verdad, de Galeana y de Bravo, hemos expuesto ya nuestro personal criterio con relación al levantamiento de 1810, y á los héroes que, á partir de ese año, hasta el de 1821, contribuyeron á la realización del nobilísimo anhelo del Padre de la Patria, el inmortal Hidalgo.

También servirá para justificar la brevedad de este capítulo referente al Gral. Rayón, la existencia de una extensísima biografía suya, trazada con imparcialidad y abundante acopio de datos por su hijo D. Ignacio, en aquella época en que los descendientes de los grandes hombres fundaban en serlo un título de legítimo y respetable orgullo, y un título también para merecer la consideración social. Entonces no se escatimaban al historiador ni al biógrafo noticias y documentos de familia, sino antes bien se les agradecía que los solicitaran; entonces nadie temía que fuese para él deprimente la comparación de sus merecimientos y cualidades, con los merecimientos y cualidades de sus progenitores ó ascendientes; entonces los antiguos compañeros de armas no pugnaban por empequeñecerse mutuamente, ni negaban las acciones reelevantes de que no eran autores ellos mismos. Merced á esas circunstancias no han desaparecido para siempre las mejores tradiciones y los más preciosos documentos históricos, entre ellos los que atañen á los eminentes servicios del ilustre michoacano, objeto hoy de nuestro estudio.

Hijo primogénito del Sr. D. Andrés López Rayón y de la Sra. D^a Rafaela López Aguado, nació en Tlalpujahua, el año de 1773.

Inclinado al cultivo de las letras desde su tierna edad, pasó al Colegio de Valladolid (hoy Morelia), una vez que terminó su instrucción primaria, á estudiar filosofía, y en seguida al de San Ildefonso de México para cursar jurisprudencia hasta recibirse de abogado; profesión que ejerció aquí con buen éxito durante algún tiempo y de la cual hubo de separarse á causa del fallecimiento de su padre; suceso que le obligó á radicarse en Tlalpujahua y á dedicarse á la explotación de minas.

En 1810, es decir, cuando contaba 37 años, el Sr. Rayón que siempre había acariciado la idea de independender á México de la corona de España por medio de una revolución filosófica y metódica,—hermoso sueño, y como tal, poco menos que imposible de realizar,—supo la proclamación de la Independencia por Hidalgo, y, aprovechando el paso por Maravatío de una parte del ejército insurgente se dirigió al jefe D. Antonio Fernández y le propuso un plan revolucionario y político, tendente á dar forma al pensamiento de Hidalgo y á organizar las grandes masas que á la sazón constituían su ejército. Fernández dió á conocer á Hidalgo dicho plan y el venerable prócer lo aceptó desde luego. Escribió á Fernández que se pusiese á las órdenes de Rayón, y á éste que dirigiera las operaciones conforme al plan por él concebido. Como era natural, nada de esto podía ocultarse á las autoridades

de la Colonia, y por lo tanto ordenaron la prisión del patriota, quien la evitó huyendo casi á la vista de los que iban á verificarla.

Presentóse en Maravatío á Hidalgo y éste al punto le nombró su secretario, con cuyo carácter le acompañó en la memorable jornada del Monte de las Cruces. Tornó en seguida á Tlalpujahuá con el doble fin de arreglar sus negocios antes de entrar de lleno á la lucha y de decidir á sus hermanos á abrazar la santa causa, como en efecto lo logró, y volvió á unirse á Hidalgo en Valladolid.

En Diciembre de 1810 tributóle la mayor honra el inmortal caudillo, en Guadalajara, con el nombramiento de Ministro de Estado y del Despacho, ó lo que era lo mismo, según Alamán, de Ministro universal. Con esa investidura Rayón trabajó sin descanso, ya procurando dar prestigio á la revolución, ya deshaciendo los cargos que á sus corifeos se les hacía; ora buscando el apoyo moral de la nación vecina, ora tomando parte principalísima en la organización del ejército. Entonces fué cuando comenzó á revelar sus dotes de estadista, de administrador y de guerrero.

Todavía sin mando militar, asistió á la batalla de Calderón, tan funesta para Hidalgo, y con grandes peligros, á la vista del vencedor, logró salvar cerca de \$300,000 que condujo á Aguascalientes para continuar la guerra. En la misma ciudad organizó una división de 1,500 hombres y con ella marchó á reunirse en Zacatecas con sus compañeros, y habiendo éstos acordado que el ejército marchara al Saltillo, en donde debía

dividirse en dos secciones, confiósele el mando de la que más peligros tenía que afrontar.

Hidalgo, Allende, Aldama y Jiménez que, como nadie ignora fueron los primeros caudillos y también los primeros mártires de la insurrección, perdieron la vida en Chihuahua, víctimas del infamemente pérfido Elizondo, y desde que se consumó su sacrificio inicióse una segunda etapa, quedando Rayón como el supremo director y campeón más decidido de la lucha por la libertad.

Con una división compuesta de 2,500 hombres tomó el camino de Zacatecas, llevando entre sus jefes á Torres Villalongín, á su hermano D. Francisco y á otros que adquirieron á poco gran renombre. No le seguiremos paso á paso en su marcha desde el Saltillo, ni referiremos el combate librado en Piñones, del que salió vencedor, ni la toma de Zacatecas debida á su brío, pues con la relación de sus hechos llenaríamos muchas páginas; pero sí haremos constar que durante el mes que permaneció en aquella ciudad armó, instruyó y moralizó á sus tropas, se proveyó de recursos para la campaña fomentando el laboreo de las minas y habilitando haciendas de beneficio; acuñó moneda, fundió cañones, construyó carros, y, lo que no debe olvidarse nunca, evitó desórdenes, dió garantías á los españoles, é hizo cuanto de su parte estuvo por dar prestigio á la revolución.

El egregio historiador Mora al hablar de la retirada de Rayón del Saltillo á Zacatecas, se expresa así:

“No se sabe qué admirar más en ella, si la cons-

"tancia de los generales ó la fortaleza del soldado. Un
 "puñado de hombres que nunca llegó á 4,000, resto
 "pequeño de las enormes masas que habían sido de-
 "rrotadas en Calderón, cargando con el descrédito
 "producido por las continuas derrotas recibidas y por
 "la prisión de sus generales, trabajado por el desalien-
 "to de semejantes reveses, y á las órdenes de un abo-
 "gado que por la primera vez empuñaba la espada y
 "tomaba el título de general; un cuerpo tal, empren-
 "de una retirada de 150 leguas por un territorio ene-
 "migo, absolutamente falto de agua, víveres y aloja-
 "mientos, y no sólo logra verificarlo abriéndose paso
 "por entre divisiones superiores en número y arma-
 "mento, sino que la termina apoderándose de una de
 "las principales ciudades, bien fortificada y defendida
 "por una numerosa y aguerrida guarnición. Los espa-
 "ñoles, que con el arresto de los primeros caudillos y
 "la derrota de sus masas habían dado por concluida
 "la insurrección, quedaron aturdidos del arrojo de
 "emprender y concluir felizmente una empresa tan
 "difícil, y los nombres de Rayón y Torres, hasta en-
 "tonces casi desconocidos, adquirieron tal importan-
 "cia, que los jefes enemigos se vieron obligados á res-
 "petarlos."

El general realista Calleja, de funesta recordación
 por sus crueldades, no por haber cumplido con su de-
 ber combatiendo la insurrección, en vista de que ésta
 no había sucumbido con la muerte de sus iniciadores
 sino que tomaba creces merced á las condiciones de
 su nuevo jefe, es decir, del Gral. Rayón, resolvió mar-

char sobre él con numeroso ejército. Rayón, que co-
 nocía muy bien que con los elementos de que disponía
 no podía defender con buen éxito la plaza de Zacate-
 cas, la abandonó y se encaminó á Michoacán. La re-
 tirada se verificó sin fortuna, pues fué alcanzado en el
 sitio llamado el Marqués por el enemigo, y la única
 ventaja que logró fué la de salvar, después de reñido
 combate, el dinero y el equipo que había mandado por
 delante, y ni aun todos los caudales fueron salvados,
 pues al llegar á la Piedad recibió Rayón la desagradable
 noticia de que los que los custodiaban se habían apoderado
 de ellos y tomado distintos rumbos. No se abatió por eso,
 sino que desde aquel momento comenzó la tarea de reorganizar
 y disciplinar su ejército y proveerse de elementos de guerra.

En el rancho de la Tinaja libróse por aquellos días un
 encarnizado combate entre realistas é insurgentes, mandados
 los últimos por el invicto D. José Antonio Torres, decidiendo
 el triunfo de éste la llegada oportuna del Gral. Rayón que fué
 en su auxilio. Obtenida tan magnífica victoria, retiróse á
 Tiripitío y de allí á Zitácuaro, que iba á ser perenne monu-
 mento de su gloria.

En los días 21 y 22 de Junio del año de 1811 á que
 venimos contrayéndonos, derrotó á las tropas realistas de
 la manera más completa, primero en San Mateo, después en
 las lomas de Manzanillos, y por último, en la misma enton-
 ces villa de Zitácuaro, defendida con imponderable heroísmo
 y gran genio militar por Rayón.

Mas no eran solamente sus proezas como guerrero las que por aquella época le atraían las miradas de todo el país y por ende las iras de los dominadores. Alamán mismo, el implacable deturpador de los más esclarecidos próceres de la Independencia, no se atreve á negarle sus eximias dotes políticas al referirse á la creación de la Junta Gubernativa de América. "Rayón, dice Alamán, con mejores luces que los demás que habían tomado parte en la revolución, conocía que ésta no podía hacer verdadero progreso, no obstante las ventajas obtenidas en el Sur por Morelos y por él mismo, y antes que él por López en Zitácuaro, mientras no hubiese un centro de autoridad de quien todos los jefes dependiesen, y que pudiera dirigir uniforme y acertadamente todos los movimientos, en una palabra, mientras no hubiese algo á que pudiera darse el nombre de gobierno."

Convocados los jefes militares y otras personas importantes el 19 de Agosto, propuso Rayón que se nombrara la citada Junta Gubernativa, como se hizo, recayendo la elección en él, en D. José M. Liceaga y en el Dr. D. José Sixto Verduzco; más tarde fué designado para integrarla el ilustre Morelos. A esa Junta la han considerado algunos historiadores, acaso con razón, como el primer parlamento mexicano, y á Rayón, su presidente, como el primer jefe supremo de la Nación.

Pero por lo mismo que Zitácuaro era asiento de la Junta y foco principal de la insurrección, á destruir una y otro convergieron entonces las providencias del

virreinato. Calleja, con un ejercito de 5,000 hombres y 23 cañones, acampó frente á Zitácuaro el 1º de Enero de 1812, y al siguiente día se verificó el asalto. Reñido fué éste; pero la veleidosa fortuna dió el vencimiento á los realistas, perdiendo allí los independientes gran parte de los elementos de guerra, con tanto afán acumulados.

Antes del funesto descalabro de que acabamos de dar cuenta, Rayón había sido el mimado de la victoria; á partir de aquel suceso, desgracias y amarguras apuró donde quiera. Mas, su alma entera y heroica no se abatió en los días de adversidad. Volvió á entrar en campaña, estableciendo su cuartel general en el campo del Gallo, inmediato á Tlalpujahuá, cuna del héroe.

El *Campo del Gallo* y el *Cerro del Cópore* fueron, durante mucho tiempo, baluartes formidables defendidos por los hermanos D. Ignacio, D. Ramón y D. Francisco Rayón, cuyos nobles hechos están ligados por tal manera que no es fácil establecer una división entre los que á cada uno de ellos corresponde. Familia de héroes fué, como en otro libro nuestro nos complacimos en calificarla años há, la familia López Rayón, y como en este lugar se trata no más que de uno de sus miembros, juzgamos que sería injusto atribuir á nuestro personaje la gloria toda de la formación y de la defensa de esos baluartes ya inmortalizados por la historia. Pero, ¿podríamos resignarnos á no estampar en estas páginas, la respuesta que la digna matrona que llevó en su seno á esos héroes, dió en Cópore cuando hecho prisionero uno de ellos, D. Francisco, tuvieron

los realistas la osadía de proponer á la espartana señora la vida de éste, á condición de que los dos restantes se indultasen? *Prefiero, dijo, la muerte de todos mis hijos, á la afrenta del indulto que se les ofrece.* Pues bien, los que tributaban loores y admiración á Pérez de Guzmán, el defensor de Tarifa, porque con varonil entereza, sin ejemplo, optó entre faltar á su deber militar y perder á un hijo amado, lo segundo, esos mismos llamaron fiera á la heroína michoacana, y sacrificaron á su hijo por el delito de amor á la patria!

Dijimos poco há, que á Rayón le había vuelto la espalda la fortuna. Así era en verdad. En Zacatlán fué sorprendido por los realistas apoderándose de su artillería, municiones, archivos, equipaje personal, y estuvieron á punto de capturarlo; de los que en los días prósperos le seguían, unos le traicionaron abiertamente y otros le abandonaron; el gobierno virreinal sabedor de las amargas pruebas por que pasaba, volvió á hacerle la injuria de indultarlo; y, por último, sus propios correligionarios le redujeron á prisión. Iba á ser juzgado por ellos, cuando los que le conducían cayeron en manos de los españoles, y lograron así la tan anhelada captura de Rayón.

Instauróse el proceso y el 2 de Julio de 1818 fué condenado á muerte, fundándose principalmente la sentencia en que *había rehusado los cinco indultos que se le habían concedido.* Trasladado á la cárcel de corte para mayor seguridad, llegó á México el 9 de Octubre del citado año de 1818. Por aquellos días concedióse un nuevo indulto general con motivo de las bo-

das del rey de España con la princesa María Josefa Amalia de Sajonia, y después de largas discusiones sobre si Rayón debía ó no ser comprendido en aquel indulto, fué puesto en libertad el 15 de Noviembre de 1820, después de haber sufrido cerca de tres años de cautiverio, señalándosele por residencia el pueblo de Tacuba, y presentando él como fiador á D. Pedro Patiño. Durante esos tres años sufrió indeciblemente por las heridas que le dejaran los grilletes, por la miseria, y, por lo que era más duro para su corazón: por el desamparo de su familia, que muchas veces tuvo que aceptar, para vivir, el auxilio de algunos amigos fieles.

Muerto su fiador, depuesto el virrey que le había salvado del patíbulo, y en vísperas de consumarse la Independencia, se creyó, á fines de Julio de 1821, libre de compromisos y abandonó Tacuba para ir á ocultarse en Tlalpujahuá. Iturbide, que no reconocía nunca el mérito ajeno y mucho menos si la gloria de otro podía opacar la suya de alguna manera, se abstuvo de solicitar el concurso de Rayón para consumir la Independencia; pero como eran tan notorios sus servicios, le nombró, al triunfar, Tesorero de las arcas reales de San Luis Potosí.

La provincia de Michoacán le eligió en 1823 su representante en el Congreso; en 1825 fué nombrado Comandante general de Jalisco, y en 1827 Presidente de una de las salas del Supremo Tribunal de Guerra y Marina, cargo que desempeñó durante más de dos años.

El 2 de Febrero de 1832, á consecuencia de las heridas que, según dijimos ya, le causaran los grilletes que durante tres años llevara en la prisión, falleció el ilustre general.

La patria reconocida ha honrado desde entonces la memoria de su hijo benemérito, y su Estado natal le erigió la estatua que fué descubierta el día 2 de Abril de 1899.

XXXIV

D. FRANCISCO M. SANCHEZ DE TAGLE.

DON Francisco Manuel Sánchez de Tagle, insigne poeta michoacano, vió la luz primera en la ciudad de Valladolid (hoy Morelia) el día 11 de Enero de 1782, de padres que lo fueron D. Manuel Sánchez de Tagle y D^a Gertrudis Varela, personas acomodadas que en 1787 trasladaron su residencia á México, para dar una educación conveniente á sus hijos.

Después de los estudios primarios, entró al colegio de San Juan de Letrán, de que era rector el Dr. Marrugot, de gran reputación, y aprendió la lengua latina, cursando después filosofía, teología y jurisprudencia, recibiendo los grados de estas facultades, sobresaliendo en los exámenes respectivos.

Las bellas letras al mismo tiempo que las ciencias, cautivaron su espíritu desde su juventud, y si formaban su delicia Homero y Virgilio, atraíanle Descartes y Leibnitz, llegando en sus estudios á alcanzar tal profundidad, que puede reputársele como uno de los me-